

## **La dignidad del pueblo ‘figurante’: *El cantar los oficios*, de Carlos Villalobos**

Recordemos, con Unamuno, que el pueblo es la intrahistoria, el fondo o sedimento marítimo, oculto en numerosas ocasiones debajo de la superficie de los acontecimientos históricos, protagonizados por los ‘héroes’. Textos clásicos de la teoría social y de la literatura han trastocado esta mirada hegemónica. Uno de estos últimos, como se sabe, es Charles Baudelaire, particularmente en la sección “Cuadros Parisinos” de *Las flores del mal*, en poemas dedicados al trapero, a una mendiga pelirroja, etc., en su proyecto de extraer belleza de la fealdad urbana. Desde el ensayo antropológico, de gran riqueza literaria, *The uses of literacy (La cultura obrera en la sociedad de masas*, por su título en español), texto fundador de los estudios culturales británicos, Richard Hogarth se ocupa de singularizar y traer a la primera línea del debate social a la familia de la clase trabajadora. Son momentos de transición (hablamos de una época que se extiende desde 1930 hasta 1960) para una clase que, en aquel momento, estaba abandonando los lazos comunitarios del espacio rural, pero que todavía no se había integrado plenamente a los valores consumistas de la sociedad de masas. Quisiera destacar, de este último libro, el amoroso retrato de la madre de la familia de clase trabajadora, figura oscurecida, desde siempre, por el patriarcado. Recordemos también la dignificación de los empobrecidos campesinos del medio oeste norteamericano en la época de la gran depresión en ensayos fotográficos canónicos (Margaret Bourke White en *You have seen their faces*; Walker Evans en *Let us now praise famous men*). A este retrato del pueblo como sujeto individual o colectivo, que practica con dignidad sus actividades laborales, ofrecerá una importante contribución el neorrealismo literario, como ocurre con la narrativa de Ignacio Aldecoa, en una obra dedicada a los marineros, a los boxeadores, a los segadores, así como el neorrealismo cinematográfico, con hitos

como los de Vittorio de Sica o Roberto Rosellini. No podemos dejar de mencionar la poesía impura, social, de Gabriel Celaya o de Pablo Neruda.

En todos estos ejemplos podemos comprobar que no es estrictamente necesario emplear la enunciación en primera persona del sujeto subalterno o marginal, en las representaciones literarias y artísticas, para que se dignifique al pueblo. Una buena prueba es el poemario de Villalobos, que incorpora una voz enunciativa cuyo principal propósito consiste, en una especie de peripecia o inversión de perspectivas, en traer al primer plano de la reflexión poética a sujetos tradicionalmente excluidos o situados en segundo plano del interés estético. Es un viaje de redescubrimiento de la cotidianeidad de los representantes de los oficios populares, pero también de sus ilusiones y expectativas. Carlos Villalobos, en *El cantar de los oficios*, no sólo emplea una mirada poética sobre el trabajo manual, despreciado por una sociedad globalizada, orientada al sector terciario. El yo enunciativo pretende que el lector aprecie con una nueva mirada - perceptivamente hablando- a los oficios manuales. Su intención radica en que el lector se acerque amorosamente, dignifique y humanice al artesano, al obrero y al trabajador precario, marginal, ambulante. Es pertinente reflexionar sobre el concepto de sujeto 'figurante', hombre sin atributo, actor de relleno en el teatro social, que nos ofrece Georges Didi-Huberman en uno de sus últimos libros, *Pueblos expuestos-pueblos figurantes*, dedicado a denunciar la sobreexposición espectacularizada del pueblo, desde los intereses hegemónicos, en muchas de representaciones massmediáticas, y la subexposición que han sufrido no solo sus habilidades y capacidades, sino también su humanidad, su dignidad, su dolor, su sufrimiento. Precisa Georges Didi-Huberman que el pueblo ha sido casi siempre, en los relatos occidentales "algo parecido a un telón de fondo constituido de rostros, cuerpos, gestos." (154). La paradoja de los figurantes consiste en que "tienen un rostro, un cuerpo, gestos bien característicos, pero la puesta

en escena que los demanda los quiere sin rostro, sin cuerpo, sin gestos característicos.”

(156). Creo que *El cantar de los oficios* participa de la función política del lirismo poético de los 'poemas de los pueblos', en palabras de Didi-Huberman. Frente a la subexposición tradicional que han sufrido, Carlos Villalobos metamorfosea a los taxistas, guardaespaldas, costureras, guachimanes y peones de la construcción en verdaderos artistas, en sujetos que, gracias a su compromiso, a las habilidades que despliegan, a la delectación amorosa con que practican sus conocimientos y a su saber cotidiano (adquirido casi siempre a partir de la intuición y de la costumbre), nos permiten disfrutar de un mundo más habitable, sin que nos demos cuenta, casi siempre, del inmenso servicio que prestan al resto de la humanidad. Carlos Villalobos se convierte en nuestro embajador y, con este poemario, saldamos -aunque sea parcialmente- la inmensa deuda que tenemos con el pueblo, en el que finalmente deberíamos quedar integrados todos. Este poeta costarricense nos sacude de nuestra modorra perceptiva y no sólo nos hace tomar evidencia de la función vital que cumplen los carniceros, soldados o boyeros en la sociedad, sin los que esta última se derrumbaría, sino que también propone al lector y a la lectora, al apreciar a los oficios y a los empleos como otras tantas actividades poéticas, que todos podemos, en el ejercicio de nuestras actividades, convertirnos en agentes de la belleza, de la solidaridad, del compromiso. Todo lo que realiza el trabajador lo emprende con amor, con lirismo, con entrega generosa hacia los demás, algo que muy pocas veces apreciamos, y que Carlos Villalobos redescubre al lector.

## **Bibliografía**

Didi-Huberman, Georges. 2014. *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Manantial.

Hogarth, Richard. 2013. *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.

Villalobos, Carlos. 2105. *El cantar de los oficios*. San José, Costa Rica: Uruk editores.